

Lope de Vega. *La vega del Parnaso*. Edición crítica dirigida por Felipe Pedraza Jiménez y Pedro Conde Parrado. Cuenca. Ediciones de la Universidad Castilla-La Mancha. Instituto Almagro de Teatro Clásico. 2015.

«Si bien ganaste en lo que más perdiste, / pues, cuando mueres tú, nace tu fama». Así rezan los últimos versos de la más prolífica y completa pluma del Siglo de Oro. Lope de Vega, poeta, dramaturgo y novelista, nos los dejó encima de su escritorio pocos días antes de su muerte. Si la leyenda es cierta, los terminó el 23 de agosto de 1635. Al día siguiente cayó enfermo y murió cuatro días después. Los versos forman parte de un soneto a la muerte del portugués Gabriel Pereira de Castro, pero ya en el momento de la muerte de Lope se los leía como un presagio de la suya. El soneto al «docto Gabriel» se incluyó en el poemario que estaba preparando en este momento y que se publicaría póstumamente en 1637: *La vega del parnaso*.

Este volumen, generalmente poco atendido por la crítica lopesca, es ahora accesible en una edición crítica preparada por el Instituto Almagro de Teatro Clásico. Felipe Pedraza Jiménez y Pedro Conde Parrado han reunido a un grupo ilustre de doce lopistas, entre ellos especialistas con un largo recorrido como Rafael González Cañal, Abraham Madroñal y Maria Grazia Profeti. Según los editores, la crítica se había interesado hasta ahora en gran medida en los aspectos biográficos de algunos de los textos incluidos en *La vega del Parnaso*. La edición dirigida por Felipe Pedraza Jiménez y Pedro Conde Parrado, en cambio, propone leerlo como la culminación del ciclo de *senectute*, como lo había llamado el lopista Juan Manuel Rozas, el primero en estudiar detenidamente este poemario póstumo de Lope. Esta *senectute*, lejos de presentar un poeta conforme con el mundo, antes es testimonio de un escritor implicado en múltiples conflictos, tanto familiares como estéticos, que dan lugar a una expresión literaria muy original, variopinta y contrastante.

Esta excelente edición de la última colección de Lope está llamada a convertirse en el punto de partida más importante para una apreciación plena del periodo final de creación del Fénix. Como ponen de relieve los investigadores, este habría barajado la idea del proyecto ya en los comienzos de los años treinta, aunque luego lo abandonaría; cuando lo retomó, no le quedaba ya tiempo para terminarlo. Tal labor la realizaría su albacea literario José Ortiz de Villena, lo que pudo haber sido la causa de la extrema heterogeneidad del tomo, en el que se incluyen ocho comedias, sus dos últimos poemas (*El siglo de oro* y «Lisboa, por el griego edificada») y una serie de églogas, elegías y encomios. Vemos, pues, que se trata de un volumen, en su gran mayoría,

recopilatorio, y la gran variedad de géneros también es indicio de la extrema conflictividad que caracteriza a esta época. Así, incluye una serie de poemas panegíricos y encomios dirigidos directamente a la familia real o a personas muy cercanas a ella, como la *Égloga panegírica al epigrama del Infante Carlos, A don Fernando de Austria, infante de España, cardenal de Roma* o el *Diálogo militar a honor del excelentísimo Marqués Espínola*, con los que trata de acercarse al círculo del poder. También el sistema de las dedicatorias parece corresponder a esta idea, como bien indican los editores. Sin embargo, aparecen también textos en los que su desengaño con la corte y con el mundo es más que evidente. El más famoso de ellos sería el último texto extenso de Lope de Vega, la silva moral *El siglo de oro*, que cierra con la huida de la Verdad al cielo ante tanta ignorancia, crueldad y amoralidad humana: «Viendo pues la divina Verdad santa / la tierra en tal estado / [...] la muerte no temida; / y para el sueño de tan breve vida / el hombre edificando, / ignorando la ley de la partida—, / con presuroso vuelo / subiose en hombros de sí misma al cielo» (vv. 227-246). No menos interesante es el texto *A Claudio*, catálogo y poetología de su obra, y en el que «el poeta se muerde dolorosamente la lengua con la que denuncia, *sotto voce*, los agravios y desdenes de que es víctima, y reivindica, en actitud paradójica [...], su grandeza artística como creador de un fascinante e inabarcable universo literario» (II, p. 18).

Las ocho comedias, a saber: *El Amor enamorado* (editado por Eleonora Ioppoli), *Las bizarrías de Belisa* (Katerina Vaiopoulos), *El desprecio agradecido* (Daniela Profeti y Milagros Rodríguez Cáceres), *El guante de doña Blanca* (José Cano Navarro), *La mayor virtud de un rey* (José Cano Navarro), *La mayor vitoria de Alemania* (Eleonora Ioppoli), *Porfiando vencer amor* (José Cano Navarro) y *¡Si no vieran las mujeres!* (José Cano Navarro), también pertenecen, menos *La mayor vitoria de Alemania* de 1622, al último Lope y sus editores destacan convincentemente los elementos de un arte de madurez presente en estas comedias. Como ellos subrayan también, es efectivamente impresionante como Lope, poco antes de su muerte, parecía todavía estar en condiciones para captar el gusto cambiante del público y escribir comedias de enredo espléndidas, como indica Katerina Vaiopoulos con respecto a *Las bizarrías de Belisa* (p. 613), o componer una fiesta cortesana mitológica con multitud de tramoyas para la corte (*El Amor enamorado*).

En la introducción se discute, entre otras cosas, la causa de esta heterogeneidad menos presente en otros poemarios lopescos, pero el equipo de editores no se ha puesto de acuerdo, puesto que dos hipótesis principales caben al respecto. Por un lado, el orden y la elección de los textos incluidos en el tomo podría deberse al propio Lope; por otro, también es evidente que Ortiz

de Villena añadió textos como la silva moral y el soneto a Gabriel Pereira. Dada esta situación, los autores también barajan la posibilidad de que parte de la estructura del volumen se deba a Ortiz de Villena.

La edición crítica de *La vega del parnaso* del Instituto Almagro de Teatro Clásico se ha preparado de acuerdo con las normas editoriales de textos barrocos que actualmente se siguen en España, es decir, se moderniza la ortografía donde no tiene valor fonético, se acentúa y puntúa según las normas actuales y se conservan los grupos cultos donde aparecen. Los textos críticos son precedidos por prólogos en los que se discuten la fecha de composición o el género del texto, se ofrece un resumen de la trama, una breve apreciación estética, además de una sinopsis métrica si se trata de textos polimétricos. Los editores terminan las introducciones con un listado de los testimonios textuales más importantes del texto en cuestión, una breve explicación de la relación entre ellos y una justificación sobre la elección del texto base. No se incluyen estemas ni se concede mucho espacio a largas filiaciones de testimonios. Cada texto cuenta, además, con una anotación filológica y un aparato crítico en el que se recogen las variantes de los testimonios más importantes para la fijación textual. Esta edición puede ser seguida, por tanto, también por lectores menos familiarizados con ediciones críticas del Siglo de Oro, ya que expone en un lenguaje claro los aspectos más importantes para la comprensión de los textos incluidos en el volumen y ofrece textos críticos preparados con rigor.

Al lector especializado hay que advertirle que no se trata de una edición crítica del *La vega del parnaso* en el sentido más estricto de la palabra. Es decir, que no se trata de una edición crítica de todo el volumen en la que se estudiarían posibles variantes de un ejemplar a otro. Para la preparación de los textos, los editores se han servido principalmente de un ejemplar de *La vega del parnaso*, accesible en facsímil, y no han consultado todos los ejemplares conservados del volumen para comprobar posibles variantes de edición. Como se trata de un impreso póstumo, dicha labor no parece de importancia primordial por el momento. Lo que el equipo de Felipe Pedraza y Pedro Conde ha preparado es una edición crítica individual de cada texto del poemario, manteniendo el orden tal cual aparecían los textos en el volumen de 1637.

Para algunos textos, *La vega del Parnaso* es incluso un *codex descriptus*, puesto que se habían impreso antes o se conservan en manuscritos. *La mayor vitoria de Alemania*, por ejemplo, cuenta con un autógrafo que puede servir de texto base para la fijación textual, aunque *La vega del parnaso* sigue siendo un testimonio importante también para esta comedia. En varios casos los editores apuntan la posibilidad de que Lope interviniese en el texto para la preparación del poemario. El caso más llamativo y estudiado al respecto sería el texto de *La*

mayor virtud de un rey, en el que Cano Navarro, siguiendo la propuesta de Marco Presotto⁵, identifica hasta cuatro fases de corrección, siendo el paso a la imprenta para *La vega del Parnaso* la última de ellas (pp. 407-408). Asimismo, conviene destacar el caso de la comedia *Las bizarrías de Belisa*, de la que conocemos un autógrafo; sin embargo, ocurre que lecturas de *La vega del Parnaso* parecen mejores y obedecer además a la voluntad del autor, por lo que constituye un caso especial en el que en algunos lugares es preferible editar pasajes del impreso, en vez de su variante autógrafa correspondiente (p. 622).

Es tiempo de una apreciación final del conjunto del trabajo realizado para la publicación de *La vega del Parnaso*. Los propios editores declaran que los poemas y comedias más importantes de la miscelánea «han estado siempre al alcance de los lectores» (p. 48). No obstante, advierten que desde 1637 nunca se habían vuelto a publicar los textos del poemario siguiendo el orden de este volumen. A lo que aspiran los tres tomos del Instituto Almagro de Teatro Clásico es a ofrecer los textos del volumen en su contexto y con la mejor calidad crítica posible, además de acompañarlos de las pautas filológicas más importantes para su comprensión al incluir breves introducciones y notas filológicas. Este propósito se ha logrado con creces y con todo el rigor filológico que esta labor requiere. La posibilidad de leer los textos en su gran mayoría pertenecientes al momento de *senectute* de Lope de Vega ofrece, además, la posibilidad de seguir estudiando las características estéticas de un autor que al final de su vida seguía tan activo y atento al público como siempre. Con todo, parece que los conflictos personales, estéticos y cortesanos se plasmaron en su escritura, creando un estilo de expresión literaria original, lo que todavía debe estudiarse con más profundidad. En este sentido, la edición de *La vega del Parnaso* al cuidado de Felipe Pedraza y Pedro Conde ofrece un importante punto de partida para la valoración de la última fase creativa del Fénix.

SIMON KROLL
UNIVERSITÄT HEIDELBERG

⁵ Me refiero a Presotto, Marco, «*La mayor virtud de un rey*, edición del manuscrito autógrafo del primer acto», *Anuario Lope de Vega*, VI, 2000, pp. 275-321.